

vas figuras, como se desprende de lo expuesto ya anteriormente. Es de advertir además que precisamente algunas de las divinidades con harta frecuencia citadas en las fórmulas mágicas y de conjuro, las más antiguas manifestaciones religiosas de los sumeros, como por ejemplo Murru (ó Mirri)-Dugga, hijo de Ea, la diosa Nin-agma-kuddu y algunas otras, parecen haber quedado por completo postergadas en Sirgulla y poblaciones vecinas, ya que no tenemos hasta ahora noticia de que se haga mención alguna de ellas en las inscripciones descubiertas en Telloh; si bien por lo que se refiere á Mirri-Dugga hemos de decir que es muy probable que Gudi'a lo cite bajo otro nombre, ó sea el de Gal (¿ó Gul?) Alimma (véase más arriba), por mas que en el cilindro B, columna 6, se le llame «hijo predilecto de Inlilla,» en vez de hijo de Ea, como fuera de esperar (1). Si excavaciones por el estilo de las llevadas á cabo por De Sarzec en Telloh, que se hiciesen en el sitio de las ruinas de Nun-ki, en Abu-shahreïn, nos proporcionarían tantas inscripciones como las que poseemos de los soberanos de Sirgulla, es probable que se llenaría satisfactoriamente esa laguna y sería completo el cuadro de la religión de los antiguos sumeros trazado con arreglo á textos coetáneos (2).

En cuanto á las empresas guerreras de Gudi'a, solo sabemos por sus inscripciones de una victoriosa campaña contra el vecino territorio de Elam. En la larga inscripción de estatua B se dice: *Con sus armas ha él humillado la ciudad de Anshan de la tierra de Numma* (esto es, Elam), *y su botín ha dedicado al dios Ningirsu en el templo del Número Cincuenta*; pasaje sobre el cual fué M. Amiaud el primero en llamar la atención (3). Es posible que de ahí provenga la mención que se hace en los dos cilindros C y F de la ciudad limítrofe elamita Imbi(-ki), llamada despues Bit-Imbi (tambien Bit-Imbijáti, en 3. Rawl., 41). Es de suponer que aquella campaña fuera el único suceso de tal género ocurrido durante el reinado del rey-sacerdote, por lo demás dedicado por completo á las obras de la paz, pues de lo contrario parecerían que en la citada inscripción se haría tambien alguna referencia á toda otra empresa por el estilo. Sin embargo, no queda reducida la política exterior de Gudi'a á esta campaña contra Elam.

Así como Gudi'a se impuso en el Este por la fuerza de las armas, del mismo modo supo abrirse camino hácia el Oeste y el Norte por medio de relaciones amistosas, cuya extensión y cuyos resultados excitaban nuestra admiración. Julio Oppert había indicado ya que Gudi'a sacaba los materiales para sus construcciones «de lejanos puntos,» citando como tales Magan y Miluch, Nituk (isla en el golfo Pérsico) y las tierras desconocidas Gubi (segun Oppert, el Khub de Ezequiel, 30, 5), Khakhum y Khalub (4), si bien, ateniéndose á la posterior fraseología asiria, interpreta equivocadamente los dos primeros nombres como significativos del Egipto (respectively, península del Sinaí) y de la Lidia (respectively, Meroe ó Nubia), en lugar del Sudoeste y Norte de la Babilonia. Véase el pasaje de la inscripción D, traducida tambien por Oppert, en que están basadas las indicaciones de éste:

(1) Nótese sobre todo la variante Mirri (primitivo Gurru?) Alimnuna del mismo dios, en la cual Alim-nunna (como tambien en otros casos Dugga) es un epíteto del dios Ea, padre de Mardug.

(2) Conviene recordar aquí que las fórmulas mágicas y de conjuro solo han llegado hasta nosotros en copias neo-asirias y en parte reformadas en época aun posterior.

(3) Véase: «Revista de investigaciones sobre la escritura cuneiforme,» tomo I, págs. 249.

(4) Si Oppert está en lo cierto leyendo Khalub (ni Amiaud ni nosotros lo hemos encontrado hasta ahora en las inscripciones de Gudi'a), este nombre solo puede corresponder á Haleb (Alepo).

«Por la mano de la diosa Ghanna y del dios Ningirsu á Gudi'a, á quien Ningirsu otorgó el cetro, de Magan, Miluch, Gubi y Nituk y otras tierras, sean cuales fueren sus nombres, productos de toda especie (5) sus barcos trajeron.»

Pero la extensa inscripción B es la que nos proporciona mayor abundancia de tales datos, en cuya columna 5 la frase:

«Desde el mar delante de Elam (a-abba igi num-ta) hasta el mar inferior (a-abba shiggá ku, signo shig = ínshu) anduvo (?) su pié; de Amánum (6), sierra de los cedros, trajo él.... cedros;»

inicia, con mayores ó menores intervalos, toda una serie de noticias análogas, las cuales despues de detenido estudio del difícil texto (sumérico unilingüe) he logrado descifrar, publicándolas aquí por primera vez. Sigue Gudi'a informándonos de que extrajo

«de la ciudad de Ursu (uru Ur-su-ki), en la comarca montañosa de Dalla (ó Ibla? ghar-sag Ib-la-ta), la madera de Zabánnum y Tulubum (escrito za-ba-lum y tu-lu-bum);»

que (columna 6):

«de Shamalum (ó Shamánnum, escrito Sha-ma-lum), la cordillera (ghar-sag) de Minua, de Kasalla, la cordillera de Martu, sacó la piedra na-gal y en losas (na-ru-a) la trabajó y el pavimento (?) del templo del Número Cincuenta (con ellas) construyó;»

que mandó llevar

«de Tidánnum (escrito ti-da-lum), la sierra de Martu, alabastro (sir-gal);»

«en Ka-gal adda-ki (7), la sierra de Ki mash, benefició cobre (8); de la tierra de Miluch (escrito kur-mi-luch-cha) obtuvo madera ushu (gish-kal);»

«oro en polvo de las montañas (ghar-sag) de Khachum (escrito Gha-ghu-um) extrajo;»

«oro en polvo de la tierra de Miluch extrajo;»

y que:

«de Gubin (Gu-hi-in-ki), la tierra (respectively monte, escrito kur) de la madera de khalúku (escrito gha-lu-ku), mandó llevar madera de khalúku y la empleó para vigas;»

«de Madga, la tierra montañosa (ghar-sag) del río Gurruda (escrito con el ideograma de hombre y los signos ru y da), sacó asfalto (?);»

«de la tierra montañosa de Barmi (escrito Barmí, que aquí malamente podría leerse Bar-sib), mandó traer la piedra na-lu-a en grandes barcos.»

Inmediatamente despues viene la ya indicada mención de la victoria obtenida en Elam. En la columna 8 dicese además:

«Los mandamientos del dios Ningirsu ha él cumplido fielmente; de la tierra de Magan (kur Ma-gan-ki, ó mejor dicho «del monte de Magan») ha mandado venir diorita (dag-kal) y empleádola para su estatua.»

Noticias de igual índole y que en parte completan las anteriores contiene tambien el cilindro A, en cuya columna 15 por ejemplo se dice que Gudi'a había puesto su pié en el monte (kur) de la madera de cedro, que nadie había pisado todavía, y

(5) A la amabilidad de M. Amiaud debemos la comunicación del texto original, exceptuando el pasaje que dice en la version francesa: *et d'autres pays, quelque nom qu'ils aient, des marchandises de toute sorte.*

(6) Debemos á M. Amiaud la lectura Amánnum (escrito dagal-a-lum, respectively -num, ó sea 'Αμάνν, neo-asirio Khamánu); el mismo colega llamó nuestra atención sobre el citado pasaje de los mares, y de él procede tambien la traducción «hasta el mar inferior,» que es la aceptada hoy generalmente.

(7) Escrito Ká (puerta)-gal (grande)-ad (padre), nombre leído por mí antes equivocadamente I-gal-at, que supuse ser I-kalláti en la Mesopotamia, y que debe ser, segun me comunica M. Amiaud, el Abullábi-shu de 2. Rawl., 52, n.º 2 («puerta de la ciudad de su padre»), y debió de estar situada en las inmediaciones del Zab inferior, en la frontera asirio-babilónica. Sin embargo, pareceme bastante artificiosa tal manera de escribir ese nombre y que debe leerse Abulláti.

(8) Mas abajo (columna 7) se dice muy claramente que Gudi'a fundió bronce (usubarra, respectively sabarra) para estatuas, de cobre (urud) y estaño (anna). Véase tambien la alusión á la fundición de bronce que se hace en una antigua fórmula de conjuro (citada ya más arriba).

cortado allí cedros, y que había extraído de la tierra montañosa (g'arsag) de los cedros madera de cedro (ad gish-irinna), de la tierra montañosa de los cipreses madera de ciprés (shurmin, escrito ad gish-shu-ur-mi), y de los montes de la madera zabanum-ma la madera de este nombre (ad gish za-ba-lum-ma), así como grandes árboles de madera de tulubu y de iránnum (escrito i-ra-lum), de todo lo cual solo la expresión técnica ad no hemos logrado explicarnos aun. En la columna 16 del mismo cilindro se cita tambien la tierra montañosa de Madga y la montaña del cobre de Ki-Mash; pero la noticia más importante es la que vemos en la columna 2, párrafo 5: *A su ciudad de Ghanna-ki ha enviado él un barco, recorriendo el río de Ghanna-ki* (lo cual se repite en la columna 4, párrafo 4).

De este último pasaje, así como de la mención que se hace más arriba de Ka-gal-adda y acaso tambien de la cita del monte del cobre de Ki-Mash (en caso de que este nombre deba leerse Ki-Bar, é identificarle con el posterior Til-bari en la proximidad del Zab inferior) (1), se desprende con bastante seguridad que la influencia del poderío de Gudi'a se extendía hácia el Norte (á lo largo del Tigris y sus afluentes) hasta la que fué despues ciudad de Nínive; y esto aparece además confirmado por una pequeña inscripción, presentada por el Rev. Hechler ante el Congreso de Orientalistas de Viena, cuya traducción dice así:

«A la diosa Ghanna, la señora que dispone, la señora in-dubba, su señora, (dedica esto) Gudi'a, el sacerdote rey de Sirgulla; un edicto ha él publicado en Ghanna-ki, la ciudad de su predilección, el templo Ud-má-Ghanna-ki-tagga (ó shumma)... ha él edificado;»

de donde se deduce tambien que el patisi edificado en Ghanna-ki un templo á la gran diosa del caos, la misma que los asirios convirtieron despues en «Istar de Nínive» (para diferenciarla de la Istar de Arbela) como diosa principal de Nínive. A la sazón no existía naturalmente ningún Estado asirio; y aquel territorio, probablemente considerado aun como parte del de los Gu y habitado por semitas más ó menos nómadas todavía, debía tener para las poblaciones babilónicas todo el carácter de comarcas extrañas, ocupadas por bárbaros. Con Gudi'a comienza, pues, la civilización de la Asiria, y si bien no se logró sumerizar aquel país, es indudable que desde esta época penetró en la Asiria la cultura babilónica y con ella la escritura cuneiforme y los principales dioses del panteón babilónico. Así se explica igualmente que los nombres de las dos más importantes ciudades asirias, Nínive (respectively Ghanna-ki, pues que el nombre Nínive es de formación semítica) y Assur (A-usar, «llanura de agua»), sean suméricos, y toda la cultura no mas que una ramificación de la babilónica que se había desarrollado asimismo sobre base sumérica, por mas que el tipo del pueblo, comparado con el de los babilonios, resulte semita mucho más puro y casi sin mezcla alguna de sangre sumérica (2).

De las demás noticias que contienen estas inscripciones, por mas que hasta ahora no se hayan podido identificar todos los nombres de los varios territorios, montes y productos, resulta evidente que Gudi'a ejerció tambien influencia hácia el Noroeste á lo largo del Eufrates central y superior y desde allí hácia el Sur, desde los montes de Amanus hasta el Líbano, ó para expresararlo de otro modo, que envió expediciones hasta el territorio de los Amorreos (Martu), pudiendo así emplear en sus construcciones productos de los montes de la Tierra

(1) ¿O acaso hemos de traducir la frase im-bi nu-na-ab-pad, que en el cilindro A, col. 16, párrafos 16 y 17, sigue á «del monte del cobre de Ki-Mash,» por: «que se llama Imbi,» haciendo así referencia á la citada ciudad de Imbi (-ki)?

(2) Véase lo expuesto sobre este punto en las páginas anteriores, debiendo considerarse como más aproximada á la realidad la apreciación consignada más arriba.

del Occidente. Constituían la primera etapa en este camino los territorios babilónicos fronterizos en la margen occidental del Eufrates, Magan, mas al Sur, de cuyas sierras en dirección á la Arabia sacaba Gudi'a la diorita para sus estatuas, y Miluch, mas hácia el Norte, que le proporcionaba una rica especie de madera, como tambien oro en polvo (3). Seguía luego aquel camino no al través del desierto sino remontando el Eufrates hasta llegar al sitio que ocupó despues Gargamish (Karkemish) y al Amanus, y desde allí en dirección Sur, á lo largo del Orontes hasta las montañas del Martu propiamente dicho. Así parecería probable que en el pasaje citado anteriormente, «desde el mar de Elam (golfo Pérsico) hasta el mar inferior,» este «mar inferior» significara el Mediterráneo.

En cuanto á los nombres que se citan en las tales inscripciones, Gubin recuerda el monte Kipin (designado como monte de los kúpáni, tal vez una especie de árbol), que figura en último término en la lista de montes á que se refiere Delitzsch en su libro: *¿Dónde estaba el Paraíso?* págs. 101 y siguientes; esto, sin embargo, nada nos indica acerca de su situación, por mas que me parezca bastante probable que corresponda al Kepuna (var. Kepni), tan repetidas veces citado en las inscripciones egipcias con referencia á las comarcas fenicio-cananeas y que generalmente se considera el mismo que Gebal (Byblos) (4). Segun la misma lista, el «monte de los cedros» sería el Amanus (mientras que segun las inscripciones reales asirias resulta ser el mismo Líbano), y el de los cipreses (¿shurmin?) el Líbano, y esta parece ser la designación constante en la Babilonia y la Asiria desde los tiempos de Gudi'a, concordando con lo que se dice en el cilindro A, esto es, que los cedros proceden de la «tierra de los cedros,» respectively «monte de los cedros,» y en la inscripción de estatua B, de Amanus. La tierra ó monte Kasalla (en Martu) es seguramente el mismo Kazalla ya citado; Tidánnum no es sino una forma más completa de Tidnu, que en una lista de signos corresponde precisamente á la expresión Aharru (tierra del Occidente, que es el equivalente constante de Martu); y, por último, Magda recuerda la ciudad (acaso elamita) Malgu (Malgú, en Khammurabi Malgú'a, al propio tiempo que Ma uru = Shurippak), la cual no debió de estar situada muy lejos de la frontera babilónica, pues que el río Gurruda (sobre el que me llamó la atención Amiaud) figura ya como deidad fluvial en una fórmula de conjuro (5). Por desgracia, hasta el presente no poseemos dato alguno que nos permita ni siquiera una interpretación probable de los nombres de árboles ó maderas chalúku (de Gubin), zabánnum, tulubum é iránnum (6), procedentes del monte Dalla. En las listas de tributos del Faraon egipcio Tutmosis III (como 1600 antes de J.C.) figuran tambien como tributo de los territorios sirios varias especies de madera (por ejemplo de Meru, de Nib, de Pessa, de Zagu y cedros); y acaso los egipciólogos en nuevas y más minuciosas investigaciones sobre el

(3) Sobre esto hemos escrito equivocadamente Magan en vez de Miluch; probablemente la resina ó goma preciosa Bedolach (βδέλλιον, βδολύχον, μάδελκον), que se cita en el Génesis, 2, 12, proviene del mismo árbol, cuya madera ushu (gish kal) aprovechaba Gudi'a; acaso esté relacionado con este nombre el de la caña madala (respectively madalakku) en 5. Rawl., 33, 42.

(4) Véase, por ejemplo, en las listas de Tutmosis III (como 1600 antes de J. C.): «Los barcos de Kefi y los barcos de Kapuni estaban cargados de troncos de madera y mástiles;» Brugsch: *Historia del Egipto*, pág. 317. Gudi'a cita como producto de Gubin la madera de khalúku.

(5) 4. Rawl., 14, n.º 21b, dingir Idda (río)-Gur-ru-gu (con la variante gu, «márgen,» en vez de da, «lado»).

(6) ¿Es acaso iránnum la forma cananeo semítica, de la que se deriva la palabra sumérica irin, «cedro»? Solo tendríamos en contra de esta hipótesis que para irin, «cedro,» existe un ideograma propio (no compuestas, el cual tal vez designó primitivamente un árbol indígena).

particular logren encontrar algunos nombres que puedan identificarse con los de las inscripciones de Gudi'a que acabamos de citar.

Considerando en conjunto las empresas de Gudi'a, resulta evidente desde luego que como soberano sud-babilónico, por mas que solo usara, imitando á sus predecesores, el título de rey-sacerdote, no pudo ser molestado por ninguno de los príncipes norte-babilónicos en la extension de sus relaciones hácia el Norte y el Oeste, si bien se comprende que con ello excitara en alto grado la rivalidad y la envidia de estos. Los reyes de Agadi, ó los que fueran á la sazón preponderantes en el Norte, se consideraban indudablemente demasiado débiles para impedir los sucesos; y mientras Gudi'a no manifestase decididas intenciones de restaurar la monarquía en Sirgulla, ni amenazase atentar contra su sombra de trono,



Cilindro-sello de Ur-Ba'u de Ur, aproximadamente 3000 antes de J.C.

que llevan la inscripcion: «*Ur-Ningirsu, rey-sacerdote de Sirgulla, hijo de Gudi'a, rey-sacerdote de Sirgulla;*» ésta y otra leyenda que dice: «*Ur-Ningirsu, señor, anunciador de la gracia celeste, anunciador del divino decreto (1), señor del afecto de la diosa Ghanna,*» parecen constituir y contener todo cuanto se nos ha conservado y sabemos del hijo de Gudi'a. A lo sumo podría deducirse tambien de la circunstancia de que para los posteriores sabios babilónicos el nombre de Ur-Ningirsu fué sinónimo de labrador (IKKARU), que la tradicion pregonó su reinado como eminentemente pacífico y consagrado sobre todo al fomento de la agricultura.

No podemos determinar con seguridad si el último rey-sacerdote de Sirgulla, *Lu-kamâ-ni* (2), que al propio tiempo que su hijo, que no ocupó ya el trono, es citado en una inscripcion de Dungi de Ur, publicada recientemente, fué sucesor inmediato de Ur-Ningirsu, ó como nos parece mas probable, lo fué solo despues de uno ó dos reinados intermedios; lo que podemos dar como seguro es que en su tiempo ó poco antes se alzó otro príncipe de Sirgulla (acaso perteneciente á la dinastía derrocada por Gudi'a) y restableció la monarquía que desde mil años antes habia desaparecido, trasladando la capitalidad de Sirgulla á la nueva ciudad de Ur. Con esto se inaugura, en general, una nueva época para la historia babilónica, preparada y facilitada indudablemente por el gran Gudi'a.

(1) Así comprendo yo el sentido de los dos títulos religiosos (*In mi ziida anna, mi adda asagga*) que se atribuye Ur-Ningirsu, suponiendo que sea exacto el significado «anunciador» de *mi* (véase el título «*mi gish-ukin*» de Eridu» de los reyes de Nisin).

(2) Este nombre (escrito *gullu-ka-ni*), que significa «su (esto es, del dios) sacerdote (es él),» solo fué conocido despues de terminada la segunda entrega, por la memoria de Heuzey antes citada, así como las inscripciones de Ur-Ningirsu, en ella publicadas.

que para nada le estorbaba, podian darse por satisfechos con seguir representando en apariencia la hegemonía que de hecho apenas existía ya desde largo tiempo. Ya veremos cómo esta hegemonía no tardó mucho en escaparse por completo de sus manos. Es seguramente intencional que Gudi'a, al propio tiempo que levantaba edificios en Ninive y que sus barcos, viniendo del Eufrates superior cargados con los tesoros de Martu, pasaban por delante de Babel y Agadi, no cite ciudad babilónica alguna fuera de las situadas cerca de Sirgulla y de hecho sometidas á su dominacion. De lo que resulta de sus inscripciones es fácil deducir que mas bien obedecía esto á desdeñosa indiferencia que á temor ó respetuoso silencio.

Sabemos que á Gudi'a sucedió en el gobierno su hijo Ur-Ningirsu («hombre ó siervo del dios Ningirsu») por ladrillos

CAPITULO II

LOS REYES SÚMEROS DE UR Y LOS PRÍNCIPES SEMITAS DE NISIN, UR Y LARSA

Por los años 3000 antes de J.C. (ó sea como 800 despues de Sargon de Agadi y 1050 antes de Chammuragas) y apenas unos 100 despues de Gudi'a, un hombre llamado Ur-Ba'u, cuyo nombre (3) hace suponer que procedía de la antigua familia de los reyes-sacerdotes de Sirgulla, se decidió á dar el corto paso que faltaba para que desapareciese por completo lo que quedaba de la hegemonía norte-babilónica, probablemente venciendo al rey de Agadi (Accad) y titulándose, como se ve en sus inscripciones, rey de Kingi y Burra, esto es, de Sumir y Accad, ó en otros términos, de toda la Babilonia. Mas, procediendo con perspicacia y apreciando debidamente las ventajas que las relaciones comerciales de Gudi'a con la Tierra del Occidente proporcionaban y podian proporcionar todavía á la Babilonia, trasladó la residencia de los soberanos súmeros de la Babilonia del Sur, de Sirgulla, á Ur, ciudad probablemente fundada por él mismo y la única babilónica de alguna importancia en la margen occidental del Eufrates, en la estrecha faja de fértil terreno hácia el desierto arábigo, en el territorio de Magan (4), tan repetidas veces nombrado por Gudi'a. Así quedó restablecido el antiguo reino sumérico, con la sola diferencia de que el nuevo título de «rey de Ur» vino á sustituir al de «rey de Sirgulla.» Cierta que los descendientes de Gudi'a continuaron gobernando en

(3) Compárese con el nombre de Ur-Ba'u de Sirgulla y recuérdese su composicion con el de la deidad Ba'u.

(4) Como lo han observado ya otros asiríólogos, Ur figura en las listas lexicales precisamente como sinónimo de Magan (lo mismo que Accad de Miluch).

Sirgulla como reyes-sacerdotes; pero este título no tenía ya mas significacion que la de príncipe vasallo, como se desprende desde luego del hecho de que Ur-Ba'u edificara un templo al «rey de los dioses» (divinidad que se cita tambien en la inscripcion del cilindro A de Gudi'a), segun nos lo dice la breve inscripcion (4. Rawl., 35, n.° 1) procedente de Zergul). Parece probable que Lu-kamâ-ni, al cual ya hicimos referencia en el último párrafo del capítulo precedente, fué el que desempeñó esta dignidad en Sirgulla, y por cierto como su último representante, segun expondremos oportunamente. Si bien no poseemos sino muy breves inscripciones (impresiones en ladrillos y leyendas de cilindros-sellos) de Ur-Ba'u de Ur, como los ladrillos, arrancados de las ruinas de los templos fundados y construidos por él, consignan los lugares en que gobernó y ejerció su actividad como edificador y soberano, podemos formar concepto bastante cabal de la extension de su poderío, que ya se deducía de su segundo título «rey de Sumir y Accad.» Al lado de Ur (1), la ciudad de la Luna (por estar dedicada al dios Uru-ki, citado tambien



Cilindro-sello de Dungi de Ur (procedente de Nibur).

por Gudi'a), figura en primer lugar la «ciudad del Sol» (Babbar-unnu, despues llamada Lasar ó Larsa), fundada por él igualmente y en la cual edificó, segun lo atestiguan los ladrillos encontrados en el piso inferior, el templo del dios del Sol, descrito ya anteriormente. Erigió además un templo á la diosa Ninna (Istar) en Arach, probablemente la «casa del cielo» restaurada por su hijo Dungi, de cuyo mismo nombre existía otro templo en Girsu, y tambien otro á la diosa Nini-lilla y á su esposo In-lilla en Nibur ó «ciudad de In-lilla», la cual al lado de Ur y Larsa aparece ahora por primera vez en la historia. Independientemente del templo de la Luna construyó, asimismo, Ur Ba'u un «castillo» en Ur, que es probable que fuera el alcázar real, y sirviese al propio tiempo de residencia del soberano y de fortaleza, á menos que con esa expresion no se haya querido indicar sino una muralla de circunvalacion (2). Por la leyenda de un cilindro-sello muy conocido (véase el grabado) designado generalmente con el nombre del viajero Ker-Porter y que se encuentra hoy en el Museo Británico, sabemos de una ciudad norte-babilónica, llamada Ishkun-Sin («la ha creado el dios de la Luna»), en la cual ejercía la autoridad un rey-sacerdote como vasallo de Ur-Ba'u. Dice así esta inscripcion: «*A Ur-Ba'u, el poderoso héroe, rey de Ur, (dedica la presente) Khash-hamin, patisi de Ishkun-Sin(-ki), su siervo.*» La representacion gráfica que contiene dicho cilindro ofrece bastante interés, así bajo el punto de vista religioso como bajo el histórico, relacionado con el progreso de la cultura. Aparece allí, no el citado Khash-hamin, sino el mismo rey, con la cabeza rasurada y sin barba (como las cabezas súmeras de la época de Gudi'a), conducido por un personaje semi-divino, probablemente un

(1) Ya hemos dado grabados de las principales ruinas de este templo de la Luna.

(2) Es de advertir que la palabra *badda*, «castillo», puede tener tambien el significado de «muralla.»

mensajero de los dioses (3), ante el norte-babilónico dios de la Luna, Sin, que está sentado en un trono y por encima del cual se ve, como símbolo, la media luna. Segun hemos indicado ya, designábase á este dios en el mismo Ur con el nombre de Uru-ki («iluminador»), citado ya por Gudi'a (cilindro A, 19, 18), y del cual se deriva seguramente tambien el antiguo nombre de la ciudad de Ur, *Uru-umma*, ó sea «morada de Uru(-ki)» (4). En otras inscripciones llama Ur-Ba'u al mismo dios «jóven y vigoroso toro (*amar*) del cielo, hijo principal del dios Inlilla.» No sabemos en qué punto de la Babilonia del Norte y central estaba situada la ciudad de



Figura de bronce, con leyenda, de Dungi de Ur.

Ishkun-Sin, mas parécenos muy posible que este nombre no sea sino una variante del de Nisin, que solo comienza á figurar posteriormente y que contiene tambien el nombre del dios de la Luna.

A Ur-Ba'u sucedió en el nuevo trono de Ur su hijo Dun gi,

(3) Por la forma de su tocado, así esa figura como la que está detrás del rey con las manos en ademán de bendecir, se dan á conocer como dioses, y no acaso como sacerdotes.

(4) En cambio no tiene mas base que la casual similitud fonética la aparente identidad de *Uru-umma* ó Ur (por lo que se refiere á esta última abreviatura, véase lo expuesto arriba) con el elemento *Uru* en Ur-Ba'u, «siervo ú hombre de la diosa Ba'u.» Como el rey de Ur escribe siempre ideográficamente el elemento de su nombre Ba'u, se ha leído éste muy equivocadamente (Ur Gur, Urcham, etc.), mientras que del estudio comparativo de los varios epítetos y atributos de las diosas Ba'u (respectivamente Gur) y Ba-u (valor fonético; genitivo *Ba-bi-gi*, esto es, Bavi-gi, dativo *Ba-bur*, esto es, Bavu-r, de *Bavá-rá*) se desprende con toda claridad que ambas son idénticas, ó sea que Ba-u no es sino la escritura fonética del ideograma representativo de esta deidad del caos. La lectura Gur (prolongada, Gur-ra) solo es aplicable cuando no entraña la personificación de la diosa y solo se quiere significar el caos como parte del universo todo; no hay, pues, duda alguna de que el nombre del tal rey de Ur se ha de leer Ur-Ba'u (no Ur-Gur, ni menos aun Ur-Ea ó Arad-Ea, como han pretendido algunos) lo mismo que el del *patisi* de Sirgulla (escrito fonéticamente Ur-Ba-u).